

La Comisión - Trabajo

La comisión inició su trabajo en julio de 2000. Este se centró en la época del gobierno militar (1976-1983), considerando algunos casos ocurridos con anterioridad. La primera fase se dedicó a la configuración de la labor. Se publicó, en Israel, una convocatoria llamando a presentar testimonio - sobre desaparecidos y/o secuestrados posteriormente liberados- con la intención de permitir, a aquél que lo deseara, brindar testimonio ante la Comisión, sobre los hechos. La invitación se realizó a través de la prensa en Israel y Argentina por correo electrónico y notas periodísticas.

Las personas que respondieron recibieron cuestionarios, en los que anotaron la información del desaparecido y/o sobreviviente. En forma paralela se realizaron investigaciones en diversos archivos, incluyendo el de la Cancillería israelí. El material relevante fue puesto a disposición del Dr. Zadoff, por expreso pedido del ministerio de Relaciones Exteriores a pesar que, de acuerdo a la Ley de Archivos israelíes, el material es, aún, reservado. Se consultó la opinión de expertos académicos, funcionarios y dirigentes retirados o en servicio del ministerio del Exterior, Agencia Judía y Comunidad Judía Argentina, involucrados en el tema. Así, tras la lectura de material bibliográfico, la Comisión se interiorizó de lo acontecido.

En la etapa central se recibieron los testimonios , documentados en video, audio y por escrito. En septiembre de 2001 la Comisión visitó Argentina, oyendo decenas de testimonios, entrevistándose con funcionarios oficiales, eclesiásticos, judiciales y dirigentes de organizaciones no-gubernamentales. En esa ocasión se dedicó especial atención al encuentro con la Asociación de Familiares de Desparecidos Judíos en Argentina. Los numerosos pedidos para presentar testimonios ante la Comisión decidió la realización de nuevas audiencias, esta vez por medio de video-conferencias, entre Buenos Aires y Jerusalén, realizadas en diciembre de 2001.

Al concluir las audiencias, la Comisión elaboró la información, redactando listas conteniendo datos relevantes de los casos presentados, y las remitió a organismos argentinos requiriendo mayor información. En respuesta, se recibió de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia argentino datos sobre el desarrollo de procedimientos jurídicos sobre algunos casos.

En marzo de 2002 , el presidente y el secretario de la Comisión, en una visita de trabajo a Buenos Aires, se encontraron con responsables de esas entidades,

oportunidad en que se reanudó la relación, reforzando la mutua colaboración con el objetivo de cotejar los datos obtenidos. Algunas de esas entidades nos transfirieron importante documentación .

Encuentro con familiares y recepción de testimonios

En los encuentros con familiares de desaparecidos se creó un diálogo directo, humano, cálido y emocionante. A pesar que, no siempre, fue cómodo, el encuentro había sido esperado. Estuvieron los que expresaron decepción frente a la actitud de Israel y su actuación. Muchos cuestionaron que hubiera pasado tanto tiempo hasta que se ocuparan del asunto, resultando difícil comprender por qué se había establecido la Comisión recién 25 años después. Hubo coincidencia entre aquellos que consideraban la acción como tardía y reducida. No faltaron críticas relativas al limitado mandato de la Comisión y la no – inclusión de temas centrales como, por ejemplo, enjuiciamiento a criminales y análisis de la actuación de las autoridades israelíes durante el gobierno militar en Argentina.

En las audiencias se reiteraron los reclamos respecto de las autoridades y los representantes israelíes, a los que se dirigían los familiares solicitando ayuda y asistencia. También se recibieron testimonios sobre acciones realizadas para salvar personas encarceladas o en situación de peligro por representantes israelíes. Una voz reiterada relacionó el silencio de Israel ante el gobierno militar argentino - en lo atinente al rescate y protesta por los detenidos- con la venta de armas israelíes hacia Argentina.

La acumulación de esos reclamos, junto al objetivo de la Comisión de buscar vías de asistencia, fue el común denominador con los familiares. La Comisión , cuyo mandato y composición (algunos de los que recibieron mayores cuestionamientos fueron funcionarios del Ministerio del Exterior) llevaron a evitar expedirse sobre ese particular, decidió aceptar todos los testimonios que se presentasen. Así es como se decidió publicar los hechos, tal como fueron expuestos, recomendando una investigación independiente sobre algunos temas. Un examen crítico sobre el rol de las entidades gubernamentales israelíes, tanto en Israel como en Argentina, dará -a la administración pública- una visión objetiva, con elementos e instrucciones sobre la actitud a adoptar, en el futuro, en situaciones de emergencia similares.

Los duros testimonios revelaron historias de inenarrable sufrimiento, penurias y angustias, clima de terror civil y opresión cruel, en los cuales el gobierno militar orquestaba una política sistemática de violación de derechos humanos. El encuentro personal resaltó la 'razón de ser' de la Comisión y su visita a Argentina, haciendo hincapié en el sufrimiento de la pérdida de un ser querido, el enfrentar la dura vivencia de otra realidad –de negación y ensañamiento por parte de autoridades argentinas– así como el aislamiento. Algunas veces, vanas e interminables búsquedas fueron acompañadas de extorsión –dinero a cambio de información, generalmente falsa– generando impotencia frente a la trágica situación. Esos hechos tuvieron, en muchos casos, influencia destructiva sobre la vida familiar y el entorno social. Parientes, amigos, socios y colegas de trabajo y amplios círculos comunitarios, comenzaron a alejarse de los afectados por temor a verse implicados y/ o damnificados. Fueron reiteradas las demostraciones de sufrimiento, causados por el alejamiento de parte del marco de afectos y contención social. Algunas recomendaciones de la Comisión tienen el propósito de brindar alivio en ese sufrimiento.